

CARLOS RICCI

Artista visual e ilustrador profesional. Es Licenciado en artes visuales por la Universidad Nacional de las Artes. Participó en la Feria de Arte de Corrientes y en la intervención en el museo de Ciencias Naturales de Corrientes Capital, Salón Félix de Amador. En 2021 fue parte de la Muestra colectiva «Encuentro» en la Fundación Fortabat. Obtuvo la Beca Formación 2021-2019, Fondo Nacional de las Artes, y realizó una residencia artística en Baja California Sur México. En 2019 fue seleccionado en la primera Bienal Nacional de Dibujo del museo Franklin Rawson. Participó de la Residencia San José, en Costa Rica donde realizó el Proyecto de intervención en el Museo de Ciencias Naturales La Salle C.R. / Embajada de argentina en CR. Suiza Eterna, muestra en la embajada de Suiza en Buenos Aires. En 2015-2016 fue seleccionado en el Premio Banco Itaú, en el Premio Opera Prima y en el premio Banco Central.

Instagram: @carlos_ricci.visuales

Página web: <https://tierraabisal.blogspot.com/?m=0>

PACHA MAMA NEO GNÓSTICA



Coordenadas

Parque nacional El Palmar, Ubajay, Entre Ríos, Argentina. Octubre de 2022

Pienso en las marcas, huellas y señales de la fauna como un mensaje dispuesto en el tiempo. En el palmar fuimos testigos de la corteza rasgada por la cornamenta de los ciervos, el nylon fileteado del vivero por las uñas de la vizcacha y la marca de los peludos en las carpas del camping. También vimos los rastros del hociqueo de los jabalíes en las vizcacheras y las pisadas de los ñandúes en las cenizas de los incendios intencionales y programados.

Retomando lo anterior me propongo imaginar cuáles fueron las señales que nos dejó el Guacamayo Glauco. Un ave azul actualmente extinta, endémica de los palmares yatay. Intentaré trazar una serie de imágenes ficcionales que den cuenta de dichos mensajes.

La propuesta primigenia fue la de encarnar el papel de un *neo-artista viajero*, como aquellos que siglos atrás documentaron la fauna y la flora, bajo los criterios enciclopedistas de los gabinetes de curiosidades, pero pensado desde la actualidad.

La residencia me permitió echar luz sobre varios pre-conceptos propios que arrastro desde mi pertenencia temprana a movimientos antiespecistas ¹ donde, a pesar de sus nobles intenciones y su lucidez para defender los derechos de los animales no humanos siguen interpretando a la naturaleza como algo inmaculado que debe y puede sostenerse ajeno a la humanidad.

¹ Comencé trabajando a mis 26 años en la asociación defensora de animales, gestioné el fanzine ecológico y anti-especista «Tierra Abisal», disponible en el siguiente enlace: <http://tierra-abisal-el-fanzine.blogspot.com/2013/03/nuevas-ediciones-de-tierra-abisal.html>. Colaboré con articuladores que hacían acciones puntuales como guerrilla huerta, bombas de semillas para plantar especies nativas en las plazas de forma clandestina, entre otras acciones.

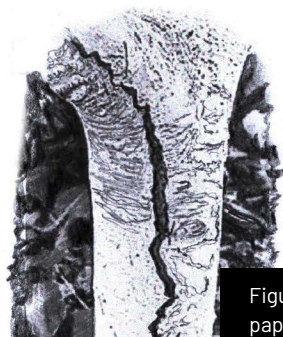
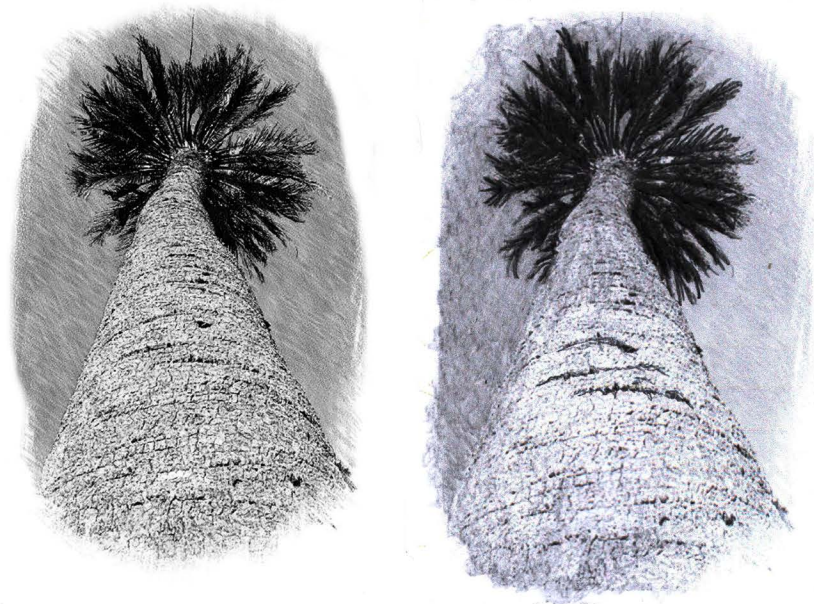
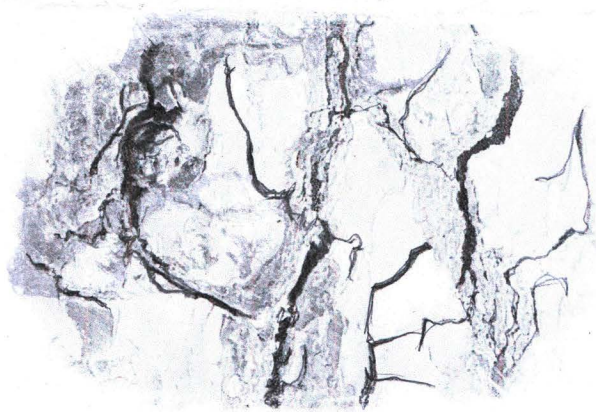


Figura 1. Marcas y señales. Grafito sobre papel. Carlos Ricci.

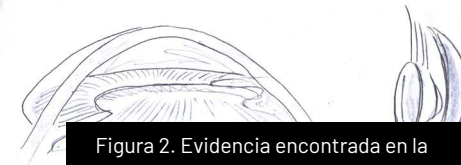
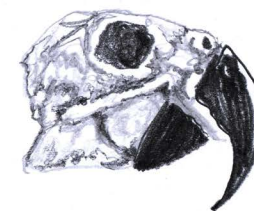
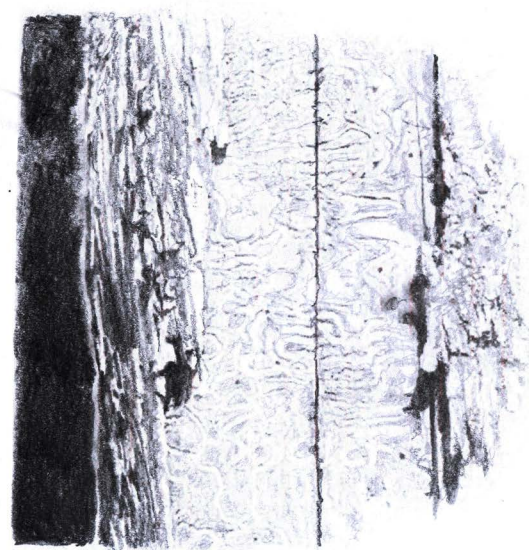


Figura 2. Evidencia encontrada en la corteza de una palmera Yatay. Grafito sobre papel.² Carlos Ricci.

En este punto las disertaciones de Aristóbulo Angel Maranta, director del Parque Nacional El Palmar, la cercanía con los guardaparques y la guía del artista contemporáneo y coordinador de la residencia Gabriel Baggio me hicieron interrogar este paradigma (lo que representó una crisis significativa y dura al principio). Por lo tanto la figura del *neo-artista viajero* que pretendí encarnar en esta experiencia no se justificaba por el uso de tecnologías actuales como la cámara digital, medios en alta definición y tecnologías afines, si no por un genuino y repentino cambio de perspectiva que pone a la figura del artista como un mediador entre lo cultural y lo natural, revelando sus lazos y construyendo evidencias para la posteridad.

En el marco de la experiencia lxs directores del Parque quedaron impactados por los primeros dibujos y me contaron la historia del Guacamayo Glauco, que me fascinó y me propuse trabajar con ella.

2 Estos datos nos arrojan información acerca de la potencia del pico, aportando a la hipótesis de una extremidad fuerte con un cráneo que se forma en relación a su pico. Mientras arponea la madera con sus fuertes prolongaciones bucales, se aferra con sus notables uñas y por sus globos oculares secreta una sustancia que lubrica su boca y ayuda a que la madera se haga más débil. Como si estuviera llorando.



Figura 3. Grafito y anilinas sobre papel.
Carlos Ricci.³

Considero este tipo de experiencias que vinculan al arte con la naturaleza tanto necesarias (en forma colectiva) como extremadamente gratificantes (en lo individual). La posibilidad de entender a la naturaleza como parte de la cultura me lleva a pensar que es el camino que me gustaría transitar como mi aporte para la comunidad.



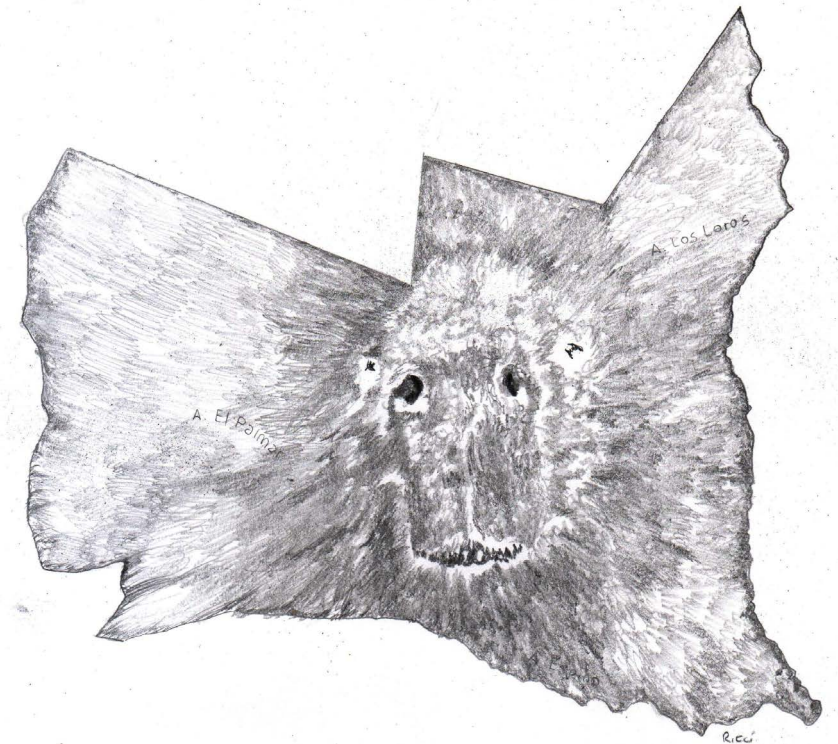
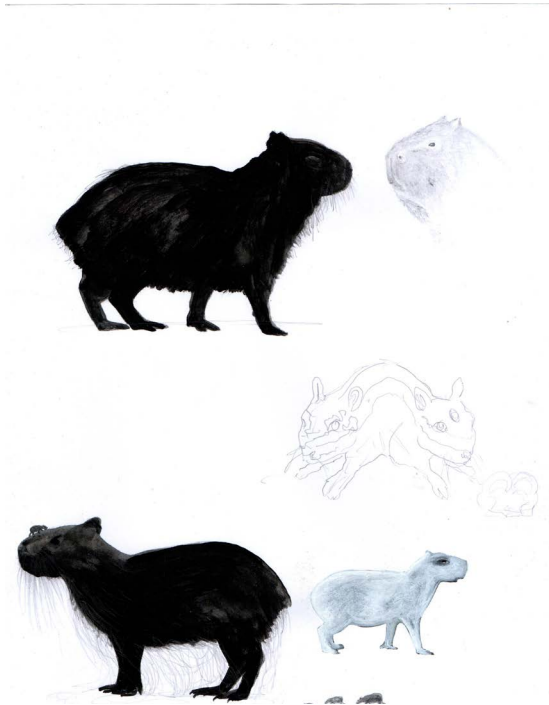
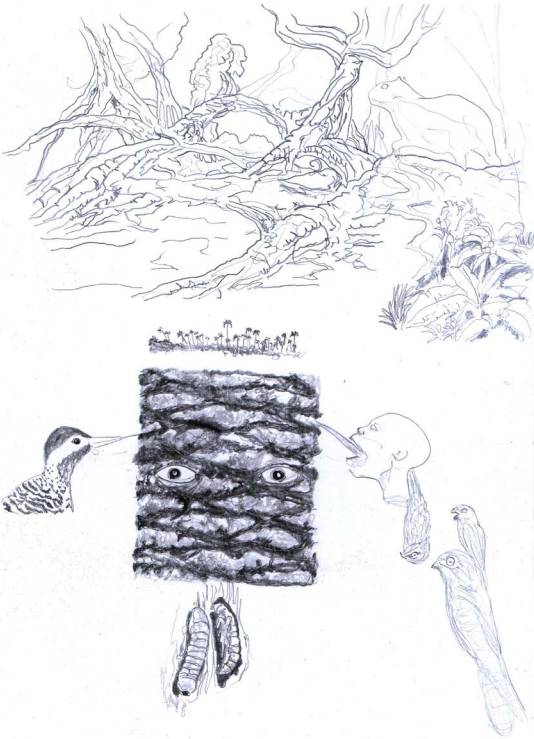
Figura 4. S/T. Grafito, polen y anilinas sobre papel. Las plumas poseían un arpón en sus puntas. Carlos Ricci.

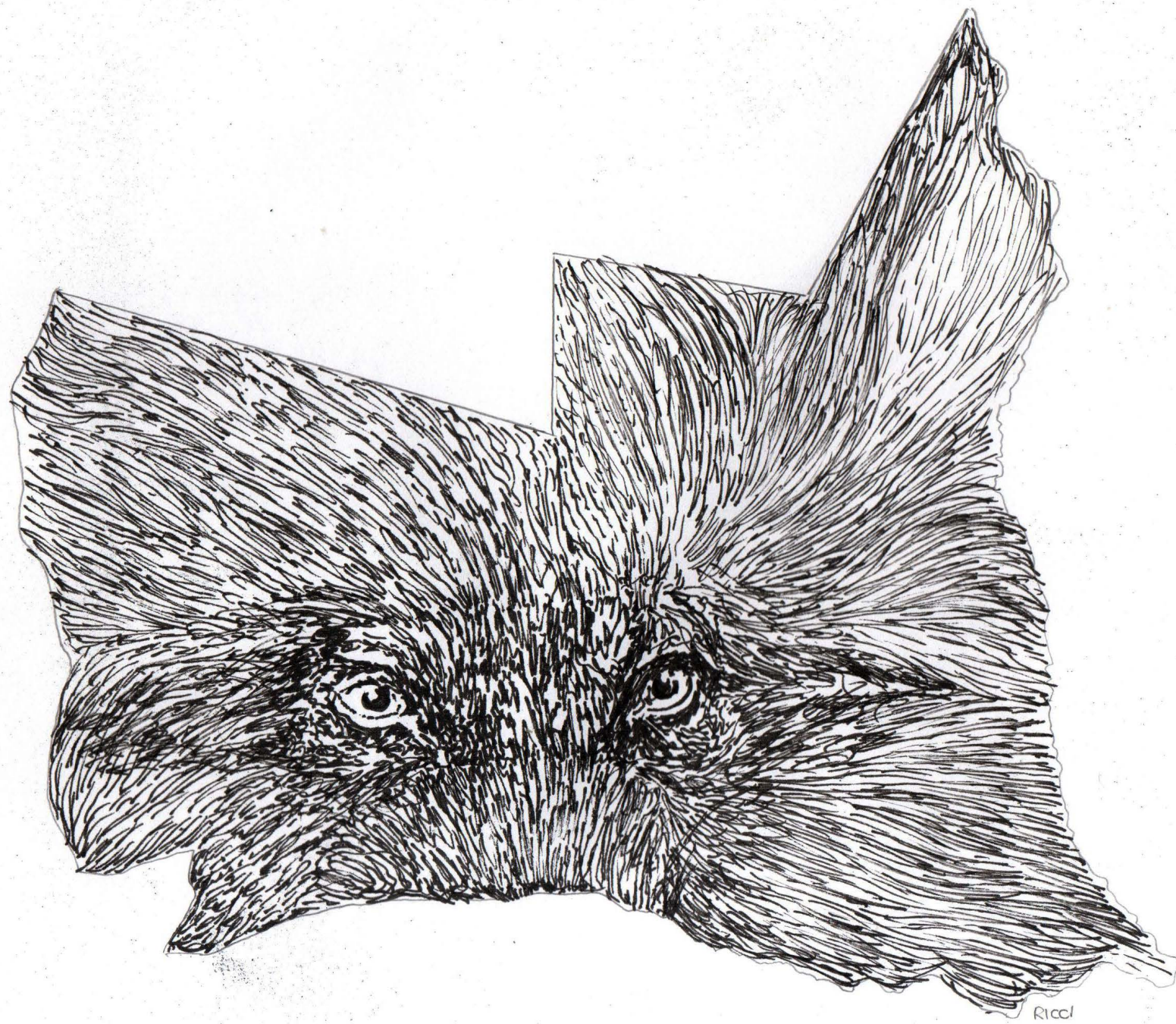
3 Debido a las inexplicables marcas encontradas, se especularon teorías insólitas que van de la criptozoología —término que identifica la fauna o las criaturas que se sospechan existentes, pero no hay pruebas fehacientes de que pertenezcan a un ecosistema puntual. Generalmente de rasgos únicos que pueden ir de lo fantástico al mutacionismo, por ejemplo: el Yeti, el monstruo del Nahuel Huapi, Mothman, etc.— al post mutacionismo. Como por ejemplo que el macho posee un cuerno viril que durante el apareamiento se inflaba y daba de cabezazos a las palmeras. Para luego encogerse. Otros fundamentaban que semejantes marcas solo las puede hacer un ave bicéfala, con dos cabezas. O la idea de dedos extras en sus patas con uñas afiladas



Figura 5, 6, 7, 8. Selección de bocetos
iniciales que no hacen al proyecto,
pero funcionan como una suerte de
disparador. Carlos Ricci.







Ricci